

Valencia, 20 de abril de 2018

Queridas hermanas y miembros de MFA:

Hagamos memoria de Alberta Giménez que, el 23 de abril de 1870 – en ese año era el primer sábado de Pascua – atravesó, con paso firme y decidido, el portón del viejo caserón de Ca'n Clapers, hoy nuestra Casa Madre.

No conocemos los sentimientos que en ese momento llevaba consigo. Pero, por lo que fue su vida, podemos intuir que la decisión de hacerse cargo del Real Colegio de la Pureza venía de haber reconocido en la llamada del obispo, una llamada de Dios. Y sabía que fiarse de Dios es garantía para que toda misión vaya adelante.

Apenas hacia un mes que había comenzado la primavera, y en Ca'n Clapers seguía siendo invierno. Era necesario abrir puertas y ventanas para que entrara la Luz. Y es Alberta, la mujer luminosa, elegida por Dios para dar vida a una obra de la Iglesia, la que pondrá en juego todos los dones que había recibido para entregarse a su misión.

Si las piedras de la casa hablaran, podrían decirnos de su entrada en la Pureza las palabras del profeta Isaías: *“Mirad, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando ¿No lo notáis?”* (Is 43,19). En el Capítulo general XXVI - 145 años después - elegimos como lema: *“Yo hago nuevas todas las cosas”* (Ap 21,5); queriendo significar con ello nuestro deseo de dejarnos interpelar por el Espíritu Santo y de comprometernos con lo que Él quiere realizar en nuestra historia.

Nuestro Dios es especialista en hacer las cosas nuevas, lo que Él toca lo hace siempre nuevo. En su delicadeza no quiere hacerlo solo, cuenta con nosotros para realizar su obra en el mundo. Quiso necesitar:

- \* Del **SÍ** del Hijo al Padre para que se realizara nuestra salvación. *“Entonces dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad!”* (Hebreos 10, 7).
- \* Del **SÍ** de la Virgen para que fuera posible la Encarnación de Jesús. *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1,38).
- \* Del **SÍ** de tantos hombres y mujeres que han sido testigos y transmisores del Evangelio, *“cada uno por su camino”* (*Gaudete et Exultate*, n. 11 ).
- \* Del **SÍ** de Alberta, aquel sábado de Pascua, para que llegara la primavera a la Pureza.

El Señor quiso necesitar esta decisión para que se diera el paso de la tristeza a la alegría, del desaliento por las dificultades a la ilusión por hacer las cosas nuevas, de la angustia porque el Colegio estaba destinado a desaparecer a la esperanza de la vida que brota con fuerza. Como la Virgen, Madre Alberta podía decir: *El Señor ha hecho por mí obras grandes* (cf. Lc 1,49). No sólo resucitó un colegio ruinoso, sino que inició una escuela de Magisterio y una nueva Congregación. Y, como el bien es lo único que permanece y fructifica, surge con el paso del tiempo, del mismo carisma, Familia Albertiana.

Queridas hermanas y miembros de MFA: ¿Qué podemos aprender de este hecho que está en el origen de nuestra Congregación y por ello de MFA?

~ **A estar muy atentos a las llamadas de Dios**, y a reconocerlas en las personas y acontecimientos. Lo que implica ser personas de oración que escuchan cada día por dónde nos quiere llevar el Señor.

~ **A dejar que el Señor nos haga nuevos en cada encuentro con Él**. Su Espíritu ilumina nuestra vida para vivir de una forma nueva, agradecida: *“el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo”* (2 Cor 5,17).

~ **A vivir como resucitados** reconociendo, cómo nos decía el Cardenal Maradiaga que: *“Jesús vive donde está la vida, donde está el amor, la alegría,*

*donde está la paz, donde hay un dolor que aliviar, donde hay un pecado que perdonar, donde hay una lágrima que secar y una buena noticia que anunciar."*  
Seamos pues con nuestra palabra y nuestra vida esta presencia de Jesús para nuestros hermanos.

~ **A ser valientes y a aceptar la misión que Dios nos ha encomendado** y las exigencias que lleva consigo. Madre Alberta es maestra en ello. ¡Cuántas veces Dios cambió sus planes! Siempre hay que morir o renunciar a algo nuestro. Todos conocemos que vivió su propio misterio pascual y puede enseñarnos a vivir el nuestro.

Como sabéis, hemos recibido una nueva exhortación del Papa Francisco, *Gaudete et exultate*, os animo a leerla y a orarla, pues es una forma concreta de manifestar nuestra adhesión al Magisterio de Iglesia, algo que la Madre también vivió intensamente.

En el tiempo pascual, le decimos a la Virgen María: *¡Reina del Cielo, alégrate!* Que esta Alegría, fruto de la Pascua, esté también en nuestros corazones, en cada hermana, en cada miembro de MFA, en nuestras familias y en todas las obras de la Pureza, y que podamos comunicarla a cuantos se encuentren con nosotros.

Demos gracias a Dios por Madre Alberta y también pidamos con fe su beatificación, para que sea reconocida públicamente en la Iglesia como uno de esos innumerables testigos *"que nos alientan a no detenernos en el camino, nos estimulan a seguir caminando hacia la meta"* (GE n. 3).

Un fuerte abrazo,



H. Emilia González García  
Superiora general